

Omnia Año 24, No. 3 (septiembre-diciembre, 2018) pp. 102 - 113
Universidad del Zulia. ISSN: 1315-8856
Depósito legal pp 199502ZU2628

Chamanismo revisión terminológica desde el arte curar entre los Wayuu y Yanomami

Carmen Laura Paz Revero*
y Carlos Adán Valbuena Chirinos**

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar un aspecto de la vida social de los pueblos indígenas del mundo, los curadores o sabios que tienen el poder de la curación y pueden conjurar la vida, la muerte, la salud, la enfermedad. Nos proponemos avanzar nuestra reflexión a partir del término chamanismo para luego contrastar a la luz de los sistemas curativos de salud indígena Yanomami y Wayuu. El curador, chamán, hombre-medicina se abordará desde la Antropología Social y Cultural. En los pueblos indígenas, el chamán, o shamán, forma parte de un universo simbólico que permite ilustrar la manera cómo los referidos actores sociales construyen su experiencia y trayectoria como sanadores del cuerpo y del espíritu. Hacerse curador en los sistemas de curación yanomami y wayuu propician una serie de ritos, rituales y comportamientos específicos a realizar por los mismos hasta llegar a consolidarse como curadores.

Palabras clave: Wayuu, yanomami, enfermedad, chamanismo, Amazonas, Guajira.

* Lcda en educación mención ciencias sociales. Área historia. Dra. en Antropología Facultad de Ciencias. Universidad del Zulia. E-mail: wayuunista@hotmail.com

** Dr. en Antropología. Adscrito al departamento de Ciencias Sociales Facultad de humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. E-mail: carlosvalbuenaster@gmail.com.

Chamanismo, Terminological Review From the Art/power to Cure Between the Wayuu and Yanomami

Abstract

The present article has as objective to analyze an aspect of the social life of the indigenous peoples of the world, the healers or wise men that have the power of the cure and to throw incantations on the life, the death, the health, the illness to. We intend to advance our reflection starting from the term chamanismo and then to contrast at the light of the healing systems of Yanomami and Wayuu peoples. The healer, chamán, man-medicine will be approached from the Social and Cultural Anthropology. Across the indigenous cultures, the chamán or shamán is part of a symbolic universe that allows to illustrate the way how the referred social actors build their experience and trajectory as healers of the body and spirit. The self made healer in the systems of cure yanomami and wayuu propitiates a series of rites, rituals and specific behaviors to became and consolidate each one as healers

Key words: Wayuu, yanomami, illness, chamanism, Amazonas, Guajira.

Introducción

Las sociedades humanas poseen saberes y prácticas sobre la vida y la muerte, la salud y enfermedad. El patrimonio de tales sociedades es resguardado por especialistas o curadores de las enfermedades, cuyos conocimientos implican estrecha relación con su visión del mundo. Ellos emplean saberes y conocimientos transmitidos de un sabio a otro para la vinculación con el mundo otro, circunstancias que le permiten a estos especialistas ser capaces de diagnosticar, tratar el estado vulnerabilidad y de sufrimiento en pro de la salud.

La práctica de los sabios que curan está relacionada con el cosmos, con lo sagrado y más allá del mundo visible, lo holístico, mediante una apertura hacia el universo, comunicación con seres del mundo no humano, espíritus/entidades/seres que se consideran entidades objetivas. Ser curador dentro de una cultura define la identidad y propósito en el mundo, es así como para distintos pueblos indígenas hay un orden sociológico y del universo.

El presente trabajo tiene como propósito desarrollar un aspecto de la vida social de los pueblos indígenas del mundo, y en el caso del presente artículo, los curadores o sabios de los pueblos wayuu y yanomami. En el presente trabajo nos proponemos avanzar nuestra reflexión del término chamanismo a la luz de los sistemas curativos de salud indígena Yanomami y Wayuu.

Revisión del término chamanismo o shamanismo.

El término chamanismo viene del original evenki “los que saben”, un personaje dotado de atributos especiales relacionados con la curación. Es tomado de los “tunguses de Siberia”, quienes designan de este modo a su especialista religioso (Diccionario Akal, 1996: 151). Es decir, la palabra chamanismo es operativa a nivel de la antropología mundial a partir de una descripción del personaje que realiza los actos como chamán.

Es una categoría aglutinante dentro de la antropología para referirse de modo homogéneo a las personas que dentro de la cultura tienen cualidades especiales para curar, son sujetos relacionados con el mundo de lo sagrado, pueden presidir ceremonias de agradecimiento, propiciación, y anticipar el futuro. Sin embargo, dentro de las culturas hay denominaciones que permiten aproximarse de un modo diverso y particular a este fenómeno. Reid (2003), y es lo que queremos avanzar en este ejercicio reflexivo.

Estos curadores recurren a varios modos de aproximación a los espíritus auxiliares, sea por la danza, ayuno, psicoactivos, alucinógenos, alcohol y otras drogas, que permiten acceder a lo que se considera la función principal de la práctica: el trance, es decir, el acto de acceder a un estado de conciencia en el cual es posible transitar, cruzar, pasar umbrales, conductos, portales y canales con el subsiguiente viaje del alma durante ese estado. Convertirse en Chamán o curador es un proceso muy duro para los que lo realizan y varían en cada contexto.

Empezando por Siberia donde el chamán se distingue del resto de los mortales por tener “un espíritu, con rasgos frecuentemente femeninos” que busca unirse con su elegido por un sentimiento de amor. Esta situación es vivida por el elegido con mucho sufrimiento, calamidad, estados de trance incontrolados, desvanecimientos (Diccionario Akal, 1996:152), esto hasta concretar el vínculo irreductible con el universo y entidades que le constituyen, en particular con aquellas que le asisten o median en su relación con los acontecimientos y circunstancias que le corresponda encarar.

Se puede afirmar que todos los “chamanismos” no son iguales, ya que varían las formas de una cultura a otra, aun cuando se pueden contrastar o señalar los elementos recurrentes de cada una, por ejemplo, el uso de sustancias alucinógenas, drogas, alcohol, la vinculación con espíritus auxiliares, el viaje del curador para rescatar el alma o extraer el mal, el uso de la marca o la realización de la danza ritual, el uso de plantas medicinales y el “soplo” o “rezo” del curador.

Es necesario aclarar que el trance se distingue del culto de posesión, en este último, el curador “es el medium e incorpora diferentes espíritus a su cuerpo y puede diagnosticar enfermedades “puestas” y naturales”. Este actor social “ejerce la adivinación de diferentes sucesos por los cuales atraviesa el individuo consultante y se le da una terapéutica para su curación o eliminación del mal” (Paz Reverol, 2007:177).

En América del Sur, los pueblos indígenas poseen una rica cosmología, en los que se sienten parte la naturaleza, en contacto no sólo con seres humanos, animales y plantas sino también con las deidades. Es así como el curador es parte de ese contacto con la naturaleza y ejerce esa mediación a través de una búsqueda voluntaria, pero igualmente llena de desafíos para este actor social, quien incluso recurre a la ingestión de psicoactivos, alucinógenos, alcohol, tabaco y otras drogas para concretar su acceso a las circunstancias que puedan presentarse en planos, realidades y mundos paralelos.

Aquí es preciso hacer un recorrido por las denominaciones del curador/shamán en distintos pueblos indígenas. Entre los hiwi, se refiere a un personaje Hombre-mundo que era un gran experto con un “profundo conocimiento de las plantas alimenticias y medicinales para su posterior domesticación”. Así como otras plantas con efectos mágicos y asombrosos. Este personaje estudiaba la naturaleza, las plantas, los animales para ver como causaban las enfermedades (Chiappino y Ales 1997:42). En su obra: *Del microscopio a la maraca*, Ales (1997), da cuenta de varios rituales de curación entre los pueblos amazónicos yanomami, wothíha mediante dibujos realizados por miembros de los referidos pueblos. Los yanomami representan al curador haciendo una curación de un enfermo de malaria, los wothíha dibujaron al shamán acostado en un chinchorro, entonando cantos con su maraca, así mismo “sopla” el agua que una vez rezada le permite curar a una persona enferma.

Las actuaciones más frecuentes de los curadores están enfocadas en ser preventivas y curativas. En el Amazonas venezolano el curador interviene para buscar la causa del mal y luego extraerlo. Los depositarios del saber médico entre los wothíha es el *ruvae*. *Vale seguir pensando en este término para ofrecer nuevos aportes a la discusión y propiciar el uso de los términos que se usan dentro de las distintas culturas para referirse al fenómeno y al curador.*

Vivencias y experiencias con curadores wayuu

Existe una relación entre los investigadores involucrados en este trabajo y los distintos interlocutores que toman parte en ella, en el caso de la investigadora, por ser wayuu, desde muy niña se relacionó con varios curadores wayuu, por causa de una enfermedad relacionada con la cultura... Una de ellas se llamaba Mina Castillo, con quien tenía lazos de familiaridad y proximidad. Mina tenía otros hermanos que no eran curadores, pero tenían grandes cualidades para soñar e interpretar los sueños y uno de ellos elaboraba medicinas a partir de plantas para curar diferentes enfermedades. Ella era experta en curación de niños enfermos, quienes sus padres acudían en buscar de su ayuda para la atención de sus niños.

Su don para la curación se desarrolló luego que tuvo sus hijos grandes, ella se puso muy grave hasta que la desarrollaron como oütsu, mas-

caba tabaco con chirrinchi¹. Usaba maraca con su gorro tejido de piedras. La inició en un primer momento una curadora y una de sus sobrinas fue encargada para el cuidado de la nueva curadora en formación.

No obstante, sus familiares descubrieron que se trataba de un engaño, pues la curadora que la estaba iniciando quería apropiarse de los dones de Mina de forma indebida, porque su agravamiento era evidente cuando la curadora tiraba de los pelos de su aprendiz de oütsü y al mismo tiempo la estaba despojando de sus cualidades como curadora, “el aura, las cosas buenas, los espíritus que ella tenía” apetecidos por la que la estaba iniciando.

Señalaba, que había que dejarla morir, que no se podía hacer nada por su estado de gravedad. Pidió por Mina el sacrificio de becerra blanca, que había que enterrarla con todo y huesos. La curadora que la estaba iniciando quería apropiarse de sus dones y matarla al mismo tiempo según lo señala su hija y su sobrina. Esta curadora fue expulsada de modo abrupto de la familia de la curadora (Castillo y Castillo, 2019).

La antropología ha señalado la importancia del cabello para uso ritual relacionado con “los rituales de magia, de los rituales del sacrificio, y de los rituales funerarios” (Velasco, 2010: 28). Aquí se evidencia la “relación *pars pro toto*, es decir, tomar las partes por el todo” que sugiere que las personas operan con fragmentos de la persona con la idea de abarcar la totalidad en la que se integran. (Velasco, 2010: 28).

Es así como Mina realizó su proceso de iniciación ella sola, fue realizando las cosas que sus espíritus auxiliares le iban solicitando realizar mediante los sueños, hasta que finalmente “ella sola se sentó” y es así como se consolidando como una gran curadora de niños principalmente, que empezó a ganar el prestigio no sólo entre los más allegados sino que su fama se fue extendiendo mucho más allá de dichos límites. (Castillo y Castillo, 2019).

Los casos de niños que tenemos documentados son los casos que la curadora atendió en su entorno inmediato, a una de las entrevistadas, así como una de las que suscribe el presente artículo, que padeció una enfermedad relacionada con un animal contaminante, el báquiro. Luego los sueños indicaron la terapéutica a seguir en manos de la oütsü.

Para cada curación había una demanda de particular de los espíritus auxiliares de acuerdo con la condición que presentaba el enfermo. Su trabajo a diferencia de muchos curadores, ella modesto y no cobraba cantidades exorbitantes. El único problema se presentaba cuando los familiares del enfermo no conseguían lo que pedían los espíritus auxiliares que tenían como consecuencia el agravamiento del curador. Si los fami-

1 Bebida alcohólica elaborada a partir de la fermentación y destilado de la caña de azúcar.

liares del enfermo no cumplían con lo que solicitaban los espíritus, los familiares de la curadora debían de correr con lo que requerían los espíritus porque de lo contrario repercutía en la salud de la curadora.

Estos dones especiales de la curadora, como ya vimos pueden ser despojados de forma indebida en el momento de la iniciación, pero no sólo en este momento, también cuando fallece, porque una de las cosas que señala su hija es que a ella le correspondía atender la preparación de su madre en el momento de morir, y así ella recibir de modo directo sus dones. Sin embargo, otra curadora de la familia, quien era prima de la fallecida y otra cuñada ya se habían adelantado a bañar y a vestir para el velatorio de la curadora.

Ellas deliberadamente sin esperar el tiempo que se necesita para que la fallecida “recogiera sus pasos” que son 24 horas, ni que otro miembro más cercano, tal como su hija o su hijo, se adelantaron de forma inmediata para bañar a la curadora muerta para recibir de modo directo a los espíritus auxiliares de la curadora. (Castillo y Castillo, 2019). Es así como una de ellas recibe mensajes de medicinas o preparación de plantas medicinales dictados por la curadora en sueños para atender a la salud de su familia inmediata.

Una de las problemáticas que enfrentan los curadores wayuu es la ingesta excesiva de alcohol hasta hacerse alcohol dependientes, pues el continuo tratamiento de las personas les obliga a consumir de modo continuo tabaco y alcohol, muchos mueren por accidentes o por problemas relacionados con el consumo excesivo de chirrinchi. Una nueva forma de reinventarse es convertirse a la religión evangélica y ser pastores dedicados a la oración, a curación, y ofrecer su don para el servicio de Dios, pero esto será objeto de otra investigación.

El chamanismo Wayuu y Yanomami: Una conexión con el universo

¿Quiénes son los yanomami? El pueblo yanomami vive en la selva amazónica y ocupan un territorio que se extiende a ambos lados de la frontera entre Venezuela y Brasil. Una parte del pueblo yanomami se encuentra del lado venezolano, en los estados Amazonas y Bolívar. Se autodenominan como “yanomami” (o yanoama). El término “yanomami” significa “ser humano”, “la gente”. La vivienda es de tipo colectivo, los shapono. Están construidas según un plano circular alrededor de una plaza central que sirve de espacio para la vida social y ritual” (Alès, 1997:49).

Las familias pueden ser monógamas o polígamas, pero en este último caso cada esposa ocupa su propio fogón con sus hijos. Cuando se amplía la familia, se añade un fogón más, cerca del cual se instalan los hijos mayores. El tamaño de las casas colectivas puede variar de menos de 20 personas a más de 200 personas.

Los grupos de familias pueden escindirse o fragmentarse en dos comunidades o más cuando un conflicto de importancia se desarrolla en su

seno. Cada grupo de yanomami usufructúa un amplio territorio a fin de obtener los recursos que necesita para reproducirse mientras respeta las tierras de sus vecinos. Los yanomami cada cuatro o cinco años se mueven para acercarse a las nuevas plantaciones. Cultivan esencialmente plátano, ocumo, yuca dulce, caña de azúcar, maíz y batata. Siembran también cambur, aguacate, lechosa, en el sitio mismo, productos que abundan en el territorio.

Hoy día, el contacto permanente de los yanomami con la población no indígena de la región amazónica y la invasión de garimpeiros ha causado serias modificaciones en el ambiente y, en consecuencia, en su salud y costumbres ancestrales.

¿Quiénes son los wayuu? Los wayuu, también conocidos como goajiro o guajiro, son el mayor pueblo indígena del país. Su familia lingüística es arawak, y su territorio ancestral abarca la península de la Guajira dividida entre los Estados venezolano y colombiano.

El hábitat de los wayuu es la península de la Guajira que se caracteriza por su aridez en las zonas llanas y hacia las montañas es un poco más adecuada para el cultivo y la ganadería, acentuada por sus largos veranos y frecuentes sequías. Y la abundancia de lluvias también tiene efectos catastróficos porque inunda sus casas, su ganado y dificulta la movilidad por el territorio wayuu. Los wayuu supieron adaptarse a este ambiente difícil y subsistir mediante una agricultura de estación lluviosa, la caza, la recolección y la pesca costera.

Este sistema de subsistencia se modificó muy temprano durante el período de la monarquía española con la introducción del ganado vacuno, ovino, caprino, caballar y asnal en la región por los españoles. Actualmente, la ganadería y el comercio constituye la actividad económica más importante de los wayuu en la Guajira. Es así como los wayuu se convirtieron en pastores por excelencia, además del comercio que se desarrolló desde tiempos de la monarquía española, y con el comercio denominado ilegal practicado con los ingleses, franceses y holandeses.

En la Guajira, los wayuu viven en pequeños asentamientos de casas dispersas pertenecientes a grupos familiares, cerca de un pozo de agua permanente, dichas familias están emparentadas regidas por una organización matrilineal, cuya autoridad es generalmente el tío materno o alaüla. Todos los miembros vinculados entre sí por lazos de consanguinidad por la línea materna, llamados apüshi, son parientes “de carne”, y pertenecen a un clan cuyo nombre (por ejemplo, Uliana, Epieyú, Jusayú, etc.) los wayuu utilizan como parte del nombre propio, y que suele identificarse con ciertos espacios geográficos en la península. Son itinerantes en busca de tierras y nuevos espacios para habitar. Mantienen fuertes vínculos familiares, sus territorios, fuentes de agua, cementerios, redes familiares, factores que permitieron conservar su lengua, organización social y política, y muchos otros patrones de su cultura.

¿Quiénes son los curadores wayuu? Dentro de la cultura Wayuu hay diferentes tipos de curadores o especialistas del sistema curativo wayuu. Uno(a) de ellos(as) es el (la) Outshi (sü), Pero éstos a su vez se subdividen en Emeijut (la especialista en partos), Epitutu o uupala (curación de órganos como los ojos), Oulakut (la que ejerce la adivinación), Anaajüt jipu (especialista en huesos), A'latülü (masajeadora), Jupula tepichi (especialista en niños), Anaajülü ale'e (la partera), Alajut unu'u (especialista en medicina Wayuu).

Las mujeres wayuu dominan el saber sobre las prácticas médico-mágico-religiosas, es el caso de las especialistas o curadoras de la cultura se denominan oütsü y el de las yerbateras o eraajülü wunu'u, son mujeres de cierta edad, gozan de respeto y prestigio en el resto de su comunidad. Se interesan en la totalidad de la persona, para curar no solamente ven los síntomas, sus terapias son primordialmente a base de plantas medicinales y hierbas, que usualmente ellas mismas recolectan y pal curador el diagnóstico y el tratamiento de la enfermedad. Las formas de diagnóstico en la medicina tradicional varían de acuerdo a la especialista. En la guajira, algunas mujeres trabajan con plantas, y tienen diferentes formas de diagnóstico y terapias.

Las entidades del otro mundo son pulasü y causan enfermedades que tienen su gravedad dependiendo del ser que ataca. Pulowi es más poderosa que wanülüü, y éste a su vez es más temible que un keerali. Hay enfermedades wanülüü en las cuales, los enfermos, según su constitución física y de su aa'in son más resistentes o vulnerables. Los seres del otro mundo afectan a los adultos en plena actividad. En la sociedad wayuu se tiene especial cuidado con los niños, si estos seres del otro mundo atacan a un niño, éste no lo resistiría y moriría de manera inmediata, el niño es frágil.

La cosmogonía Wayuu, explica que hay dos seres que se oponen juya y pulowi, son esposos y a la vez se oponen, serían hombre y mujer. Pulowi está vinculada a Wanulu o causante de las enfermedades sobrenaturales. Por otro lado, las enfermedades de origen *wanülüü* deben ser tratadas por el/la curador(a), el nombre de las enfermedades deriva de los seres o entidades que los originan. Wanülüüsiraa, cuando la persona es víctima de un Wanülüü, espíritu maligno, que sale en la noche silbando, cazando y flecha a sus víctimas; Yoluja siraa: cuando la persona es víctima de un Yoluja, espíritu espectro de muertos recientes; Poluuisirra, ser víctima de un sitio Pulowi, sagrado, o de la entidad, ser encantado con una figura de una mujer hermosa de larga cabellera, que habita en las aguas en los ríos, lagunas y mares; Keeraliasiraa; ser víctima de un Keeralia, un ser con figura de lagarto, con poder de transmutación antropomorfa, es temido por su salvajismo sexual, violando a sus víctimas con su inmenso pene; Akalaküisiraa, ser víctima de los Akalaküi, pequeños seres antropomorfos, como duendes, también son temidos porque cuando atacan penetran sexualmente todos los orificios.

Finalmente, las Apülainwaa o contaminaciones por osamentas humanas, cadáveres humanos y sus homicidas, animales. (Chacón, 2000). Las entidades Juya y Pulowi: el primero vinculado a la vida la y la segunda a la muerte, la lluvia y la sequía, frío y caliente, lo claro y lo oscuro, respectivamente (García y López, 1996:35).

¿Quiénes son los curadores yanomami? La vida, la enfermedad y la muerte se conciben como producto de una agresión humana o espiritual, tal como la brujería o el ataque de un ser sobrenatural. Es así como la causa de la enfermedad obedece a una intencionalidad, esto se ha denominado shamanismo de agresión, en la cual los shamanes tienen que responder a estas agresiones mágicas para liberar a la persona del mal (Alès, 1997:51).



En los Yanomami hay que considerar que cada persona tiene su “doble invisible” *noreshi* representado en un tigre, águilas o perros silvestres, cuando una persona se enferma, es porque fue herido o atacado en su *noreshi*. El yanomami considera que todas las enfermedades son contraídas de manera sobrenatural, incluso las epidémicas son contraídas cuando el *noreshi* es herido por un extranjero.

El shamán está en su chinchorro diagnostica el origen de la enfermedad. Cerca de él se pueden ver un tubo para inhalar el yopo, instrumentos para preparar el polvo alucinógeno -el casco de barro que sirve de mortero y una piedra para moler finamente las sustancias. Arriba de él están representados los agentes de las epidemias. Saliendo de su cuerpo se puede seguir un hilo extraño, que indica la trayectoria de un pájaro sobrevolando un *shapono*. El dibujo muestra cómo el shamán, gracias a un espíritu-pájaro que vuela a lo lejos, encima de un *shapono* enemigo, desvía la enfermedad hacia atrás (Ales, 1997:48).

Contraste de los sistemas curativos wayuu y yanomami

Shaman	Hekura para los yanomami.
Persona	Outsü (femenino) y oütshi (masculino), <i>outshü</i> (plural). En los yanomami tiene su doble <i>noreshi</i> , representado en un tigre, águila o perro silvestre, cuando una persona se enferma es porque fue herido o atacado en su <i>noreshi</i> . Los animales, seres humanos, las enfermedades están clasificados en caliente, frío, húmedo seco, por ejemplo, el niño al nacer es húmedo y se va secando en la medida que se seca el ombligo, la persona anciana es seca. Igualmente, puede o no sostener el estado de caliente o frío frente a los espíritus. Los wayuu considera que los wayuu tienen ataa y aa'in, energía vital, cuando una persona se enferma es porque aa'in deambula fuera del cuerpo y es el curador quien debe rescatarla.
Espíritus auxiliares	Aseyuu para los wayuu. <i>Pufi</i> en el caso Yanomami. Los <i>pufi</i> , viven en la naturaleza, en un acantilado, pueden adoptar formas de flora y fauna, minerales, etc. Estos seres, vuelven al plano material por medio del curador Wayuu/Yanomami para renovar sus energías. El curador de ambas culturas contiene todos los espíritus auxiliares y los distribuye en el cuerpo humano: éstos lo llevaran a su perfeccionamiento.
Clasificación de las enfermedades	Los yanomami consideran que todas las enfermedades son contraídas de manera sobrenatural, incluso las epidémicas, en este caso ocurre cuando el <i>noreshi</i> es herido por un extranjero. Para los wayuu las enfermedades son de tipo ayulee, comunes y de tipo wanülüü relacionadas con seres sagrados o animales relacionados a dichos seres o relacionados con la muerte, las primeras se curan con plantas o con la biomedicina. En esta la persona puede sanar sin la participación del curador. En la segunda son curables por un oütshi o curador wayuu.
Instrumentos para entrar en trance	El curador yanomami, ingiere una sustancia <i>Epema</i> o <i>Yoko</i> que es una comida que le gusta a los espíritus, es la invitación para el acto ritual de diagnóstico-curativo, se invita al espíritu a incorporarse con su esencia a la del curador, mediante susurros. Es importante acortar que el curador yanomami no usa en su rito de curación la maraca.

Instrumentos para entrar en trance	En el caso Wayuu, el piache (outshi) utiliza en sus ritos las maracas, alcohol (chirrinchi), tabaco (manía), en su cabeza lleva un gorro tejido con piedras consideradas sagradas para el Wayuu (molona con tumas, walinrinña), algunas veces utiliza una madera negra en forma de bastón (püi), cantos guturales, soplos, danzas, masajes y otros movimientos.
Trance y rito de curación.	El trance es público, su duración es generalmente de 3 a 5 horas, podría ser fluctuante este periodo de tiempo, debido a múltiples factores, tales como el grado de gravedad del fenómeno angustiante, el tiempo de contacto de los seres espirituales con el chamán y/o el paciente, entre otros. En el caso de los curadores wayuu, se va haciendo por sesiones, y este acto es reservado, con los familiares más cercanos o sólo el curador y el enfermo. El curador wayuu toca su maraca sin detenerse, va ingiriendo tabaco y chirrinchi. El curador recibe mensajes por medio de los sueños o durante el trance para indicar la terapéutica que va a seguir la persona enferma. El/la outshi/outsü tiene que demostrar sus poderes, convencer, si no funciona tiene que repetir la operación en días consecutivos.
Tratamiento y Pronóstico de la enfermedad.	El tratamiento se realiza por una danza ritual, que permite la extracción del espíritu extraño, con sus dedos y los incorpora a su cuerpo y de allí los bota, los vomita, no se contagia por sus poderes sobrenaturales. Al curador comunicarse con sus espíritus o aseyuu estos le dan el diagnóstico, tratamiento y pronóstico de la enfermedad. Si el alma del enfermo se ha ido negocia con los espíritus, quienes a cambio piden bienes materiales (sacrificio animal, prendas o joyas) para devolver el aa'in.

Reflexiones finales

Hay muchos puntos en común entre los sistemas de curación amerindios, específicamente los aquí estudiados, Wayuu y Yanomami. A partir de iniciativas como la aquí presentada, se plantea realizar un estudio comparativo más exhaustivo, a nivel de Venezuela con cada una de las practicas chamánicas de los pueblos de las tierras bajas de América del Sur. Ambos chamanismos son propios de las sociedades amerindias, se ilustra que el chamán es el que posee los espíritus auxiliares seyuu y pufi, a él no lo poseen, esta precisión también tiene sus especificidades en cuanto al ritual y lo simbólico que revela la representación del mundo o cognitiva interrelacionado con el aspecto religioso, político, poético.

Los mitos igualmente son explicados a través de la mitología como todas las sociedades amerindias, que muestra la riqueza de ambas cosmogonías en relación con el hábitat, las relaciones sociales, normas, valores y principios consuetudinarios.



Referencias bibliográficas

- Alès, Catherine (1997). **La vida, la enfermedad y la muerte. Una iconografía de los pueblos de Amazonas.** En: Del microscopio a la maraca. Alès Catherine & Chiappino, Jean. (Editores). Editorial Ex Libris: Caracas.
- Castillo, Adelfa (2019). Testimonio wayuu. Maracaibo.
- Castillo, Diluz (2019). Entrevista. Testimonio Wayuu. Maracaibo.
- Chacón, Hebert (2000). **Medicina Folklorica: Salud-enfermedad entre los indígenas de Wayuu de Sur-américa.** (Mimeografiado).
- Chiappino, Jean y Alès, Catherine (1997). **Del microscopio a la maraca.** Editorial Ex Libris: Caracas.
- Diccionario Akal (1996). Etnografía y Antropología. Ediciones Akal.
- García, Enza y López, Belén (1996). **La cosmovisión Wayuú a través de los textiles.** Colección Canicula. Caracas.
- Paz Reverol, Carmen (2007). **Sistema explicativo del proceso salud-enfermedad en niños wayuu. Propuestas para la promoción de salud desde la interculturalidad.** Ediciones del Vice Rectorado Académico de la Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Reid, Anna (2003). **El manto del chamán. Una historia indígena de Siberia.** Ariel, Barcelona.
- Velasco Maillo, Honorio (2010). **Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas.** Editorial Universitaria Ramón Areces.